



Trabajo Fin de Grado

Tipología, asistencia y visiones de la
pobreza en la Baja Edad Media

Autor

Jorge Alquézar Aguilaniedo

Director

José Luis Corral Lafuente

Facultad de Filosofía y letras

Año académico 2015/2016

ÍNDICE

Resumen.....	3
Introducción.....	4
Estado de la cuestión.....	6
1. Tipología de los pobres.....	11
a) Los pobres involuntarios.....	11
b) Los pobres voluntarios.....	15
c) Los falsos pobres.....	18
2. Tipos de asistencia.....	22
a) La asistencia material y la económico-moral.....	22
b) La asistencia hospitalaria.....	25
c) La asistencia jurídica y otras formas.....	29
3. La reacción de la sociedad a la pobreza.....	33
a) La aceptación de la pobreza a través de la religiosidad.....	33
b) La pobreza como problema: el rechazo.....	36
Conclusiones.....	40
Anexo 1.....	42
Bibliografía y páginas web.....	43

RESUMEN

El concepto de la pobreza a lo largo de la Baja Edad Media sufrió numerosos cambios y transformaciones de los cuales intentaremos extraer algunas conclusiones al final del presente trabajo. Atenderemos en primer lugar a la enumeración de los tipos de pobres que poblaban la sociedad bajomedieval, para pasar inmediatamente al análisis de los tipos de asistencia de los que se podían beneficiar esta población. Finalmente focalizaremos la atención en la sociedad y su reacción para con estos conjuntos marginales.

PALABRAS CLAVE: pobreza, Baja Edad Media, asistencia, religiosidad, rechazo.

INTRODUCCIÓN

El interés por el tema a tratar en el presente trabajo surgió a raíz de la contemplación de una reproducción del grabado de Hieronymus Bosch, “El Bosco”, *Los trucos de los falsos mendigos: diversas artimañas del arte de pedir*, en el cual aparecen una treintena de personas fingiendo diversas enfermedades y amputaciones, para llevar a cabo el engaño que les proporcionaría una limosna. Esta imagen llamó tan poderosamente mi atención que consiguió que continuara indagando en la pobreza durante la Baja Edad Media, dando como resultado la presente investigación.

Así pues, en él se pretende analizar de forma precisa quiénes fueron los pobres, con qué medidas contaban para subsistir o intentar salir de la pobreza y cuál era la visión que la sociedad bajomedieval tenía de este grupo marginal. Aunque el fenómeno de la pobreza siguió una tendencia similar en todo el occidente europeo, este trabajo se ha centrado -mediante los ejemplos prácticos- en el caso del territorio aragonés.

La estructura que se ha escogido para desarrollarlo responde a una secuenciación tripartita, bloques que a su vez se fraccionarán en tres apartados cada uno siempre que sea posible (exceptuando aquí el tercer epígrafe, el cual, debido a su temática intrínseca, no permitía esta subdivisión). La elección deliberada del periodo bajomedieval encuentra una justificación ante la abundancia de transformaciones que copan la cambiante sociedad del momento.

Este trabajo intenta dar respuesta a las cuestiones ya planteadas, marcando como objetivo principal del mismo la realización de un ensayo sucinto y sintético, así como:

- Conocer los distintos grupos de pobres que poblaban la sociedad bajomedieval.
- Analizar las posibilidades de asistencia y ayuda con las que ellos contaban.
- Conocer las distintas reacciones que la sociedad del momento reflejaba hacia este colectivo.

En el último apartado del trabajo encontraremos las conclusiones finales, en donde se ha intentado analizar los datos obtenidos mediante las diferentes lecturas y sintetizarlos para dar respuesta a la pregunta que vertebral el trabajo, ¿cómo se organizaba la pobreza bajomedieval? Las páginas finales recogen la bibliografía utilizada, diferenciando obras de carácter general sobre la pobreza en la Edad Media y textos especializados, obtenidos del inmenso fondo de la hemeroteca de la biblioteca María Moliner, así como de la plataforma perteneciente a la Universidad de La Rioja, Dialnet. La metodología aplicada ha sido la habitual en el estudio de la Historia: la aproximación a las fuentes primarias y el manejo de la bibliografía consultada¹.

Conociendo las dificultades con las que se encuentran las fuentes al tratar de estos grupos marginales, como son su casi inapreciable presencia, en las líneas siguientes se intentará con medida cumplir los objetivos presentados. A continuación, se presenta un estado de la cuestión que nos permite analizar el tratamiento que la historiografía actual le ha dado al tema de la pobreza en época medieval.

¹ Fuentes primarias entendidas como los testamentos y documentos que aparecerán intercalados a lo largo de todo el presente trabajo. Dichos documentos manejados han sido previamente estudiados por expertos en la materia.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

• Orígenes del estudio de la pobreza

Dejando atrás la visión positivista, la cual situaba la pobreza en los márgenes de la sociedad medieval y suprimía toda ilusión de pertenecer al cuerpo social. Este análisis comenzará con el nacimiento de la Historia Social, durante las décadas de 1960-1970, cuando los excluidos, aquellos que habían sido marginados de la Historia, accedieron a la primera plana de las investigaciones².

Podemos considerar que los inicios de la historia de la pobreza medieval surgieron en la década de 1960, como consecuencia de una serie de seminarios impartidos por el profesor Michel Mollat en la Universidad París IV. Dichos seminarios dieron como resultado una serie de publicaciones durante los años 1962 y 1977, recogidos bajo el título de *Cahiers de Recherches sur l'Histoire de la Pauvreté*³. Es posible establecer una relación entre su aparición y los cambios a los que la sociedad occidental del momento se había enfrentado. Destacaremos dos: por un lado, el resultado del proceso descolonizador afroasiático; y por el otro, la aparición e importancia de la antropología estructuralista en el ámbito de las ciencias sociales.

Tal proceso de descolonización provocará, como defiende François Dosse, el acaecimiento de un nuevo interés en la sociedad, como fue el descubrimiento del “otro” y aquellos atributos que lo definían como tal⁴. Esta tendencia provocará la relegación a un segundo plano de los que hasta ahora habían sido los principales, los grupos dominantes, para dejar paso a aquellos que hasta ese momento habían estado excluidos de los estudios históricos. “El interés por el descubrimiento del otro, se tradujo en la historiografía medieval, en el interés por el estudio de los grupos marginados de y por la sociedad” en los que se encontraban nuestro sujeto de estudio, los pobres⁵. Tras unos inicios algo modestos, experimentará un auge en las décadas posteriores, 1970-1980, donde asistiremos a una considerable expansión. En el plano internacional la historiografía actual considera básicas obras como la publicada en 1978 por el profesor

² MARTÍNEZ GARCÍA, L., “Pobres, pobreza y asistencia en la Edad Media Hispana. Balance y perspectivas”, *Medievalismo*, nº 18 (2008), p. 68.

³ RUBIOLO GALÍNDEZ, M., “La historia de la pobreza medieval. Algunas notas para su renovación”, *Temas medievales*, nº12 (2004), pp. 193-206.

⁴ DOSSE, F., “La expansión”, en DOSSE, F. *La historia en migajas*, Valencia, Alfons el Magnaním institució valenciana d'estudis i investigació, 1989, pp. 101-134.

⁵ RUBIOLO GALÍNDEZ, M., “La historia de la pobreza medieval. Algunas notas...”, *Op.cit.*, p. 194.

Mollat,⁶ la perteneciente a N. Guglielmi,⁷ o la de B. Gemerek⁸. A nivel nacional mencionar entre otras muchas las obras de S. Claramunt Rodríguez,⁹ C. López Alonso¹⁰ o M.C. Carlé¹¹. Las razones de esta multitud de trabajos viene dada en primer lugar, por la influencia que los estudios de Mollat tuvieron en los principales centros de investigación europeos, y en segundo lugar, por las consecuencias de una crisis provocada por la libre flotación del dólar y los sucesivos colapsos petroleros en los que se vio sumida la población¹².

Desde la década de 1990 hasta ahora, se ha vivido una recesión en la publicación de obras de índole socio-económico, dando lugar al estudio de otros temas, como las relaciones entre la sociedad y minorías o entre sociedad y criminalidad. Las razones de este cambio de tendencia los encontramos, por un lado, en los desequilibrios socio-económicos occidentales, y por otro, en los problemas entre la sociedad y las minorías étnicas¹³.

• **Las principales vías de estudio**

La mayoría de autores que han trabajado sobre la historia de la pobreza lo han hecho atendiendo a estas tres direcciones: los pobres, el pauperismo y las actitudes sociales frente a la pobreza.

- Los pobres: los estudios que tratan esta faceta intentan llevar a cabo una representación de los distintos aspectos que forman la silueta del pobre, siempre bajo las directrices dadas por Mollat. Estos estudios nos han dado a conocer aspectos tan diversos como la tipología de los pobres, las formas de

⁶ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 299.

⁷ GUGLIELMI, N., *Marginalidad en la Edad Media*, Buenos Aires, Eudeba, 1986, pp. 551.

⁸ En el caso de Geremek, encontraremos diversos títulos que tuvieron una gran relevancia, sin embargo, entre todos debemos destacar: GEREMEK, B., *La estirpe de Caín: la imagen de los vagabundos y de los pobres en las literaturas europeas de los siglos XV al XVII*, Madrid, Mondadori, 1991, p. 429.

⁹ CLARAMUNT RODRIGUEZ, S., “El plats del pobres de la parroquia de Santa María del Pi de Barcelona (1401-1428)” *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante la Idade Media*, pp. 157-218.

¹⁰ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval*, Madrid, Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986, pp. 735.

¹¹ CARLÉ, M. C., *La sociedad hispano medieval: grupos periféricos, las mujeres y los pobres*, Buenos Aires, Gedisa, 2000, pp. 155.

¹² RUBIOLO GALÍNEZ, M., “La historia de la pobreza medieval. Algunas notas...” *Op.cit.*, pp. 195.

¹³ Tanto Martínez García como Rubiolo Galindez, coinciden en la idea de que la producción de obras con relación a la pobreza está sufriendo una leve recesión en comparación de otras épocas. Debemos resaltar, que Rubiolo Galindez es mucho más crítico que Martínez García en relación a este argumento.

caer en la pobreza, los espacios y tiempos en los que intervinieron estos pobres o el papel de algunos pobres involuntarios en las revueltas sociales de la época.

- El pauperismo: estos trabajos se han centrado en la pobreza existente en algunas comunidades urbanas bajomedievales, dejando de lado en muchos casos las esferas rurales. Achacarán dichas causas a la precariedad y a la escasa elasticidad de la estructura socio-económica, debido a los escasos rendimientos agrícolas y a su incapacidad de adaptación a nuevas tendencias.
- Las actitudes sociales frente a la pobreza: el análisis de este apartado se basa principalmente en dos facetas: por un lado, la labor asistencial y por el otro, las relaciones entre la sociedad y los pobres. Gracias a su estudio se ha podido llevar a cabo una historia de la asistencia y la represión de los pobres.

Estas tres vías de estudio, hoy en día están siendo sometidas a debate ya que se piensa que están perdiendo operatividad. Están además recibiendo críticas por su perspectiva estructuralista, la cual se centra más en la masa de desheredados que en las trayectorias personales. Estas críticas nos llevan, por ejemplo, a la falsa construcción de categorías estancas y estáticas de pobres, sin tener en cuenta que este fenómeno pudo ser mucho más dinámico y permeable. Otra de las críticas acusaba a dichos estudios de focalizar la atención en el trato que tenía la sociedad hacia los más necesitados, más que en los propios necesitados *per se*. Esta última postura es difícil de abordar, ya que estos grupos marginales dejaban escasas huellas en la documentación, algo que dificulta la tarea de su seguimiento y su posterior estudio¹⁴.

En un intento de conseguirlo se han intentado redefinir los conceptos teórico-metodológicos. Por ejemplo, se va a intentar dibujar a estos necesitados por medio de las relaciones que establecieron con los diferentes sujetos. Estos nuevos derroteros por los que parece que se van a mover las nuevas líneas de investigación son escasos, pero tenemos que considerar que suponen un intento de renovación a la hora de tratar el tema de la pobreza.

¹⁴ GEREMEK, B., *La estirpe de Caín: la imagen de los vagabundos...* Op.cit., p. 435.

• La pobreza en los estudios españoles

Tras el repaso a la historiografía y a las tendencias historiográficas presentes en el estudio general de la pobreza, es conveniente hacer una revisión a la situación que nos encontramos en España y Aragón. Como podremos comprobar, las directrices no se alejarán demasiado de las líneas generales que acabamos de citar.

La celebración del congreso *A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante la Idade Média. Actas das I jornadas luso-espanholas de história medieval* en Lisboa durante el mes de septiembre de 1973, marcó un antes y un después en el estudio de la pobreza en el panorama nacional. A partir de estas jornadas, las publicaciones se multiplicaron. Los investigadores del momento se toparon con los mismos problemas que venimos nombrando; la presencia de estas gentes en la documentación era muy escasa, y cuando aparecían, era refiriéndose a la relación de subordinación existente con los grupos dirigentes o a momentos de revueltas en los que existía una preocupación por parte de los estratos privilegiados de que estos pudieran suponer un peligro para el orden establecido¹⁵. Ambos ejemplos nos trasladan a la idea de que los pobres han sido tratados en la mayoría de las veces desde la óptica de los grupos sociales favorecidos. El estudio sobre las actitudes sociales frente la asistencia, además de ser uno de los temas más tratados por la historiografía aragonesa, emitirá siempre una imagen de la pobreza desde la óptica de las clases altas, quienes podían llevar a cabo las obras benéfico-asistenciales, como nos muestra M.L Rodrigo: “las clases dominantes, con la colaboración del poder civil, intentaron instalar, desde esta perspectiva, los mecanismos adecuados para reasumir y neutralizar a los que, por diferentes causas, caían en la pobreza”¹⁶.

• Conclusión

Llegamos a la conclusión de que Michel Mollat fue el precursor de la historia de la pobreza medieval. Él fue, en cierta manera, quien fomentó y dio a conocer al pobre y a la pobreza como sujeto de estudio a través de los seminarios impartidos en París IV. Desde la década de 1970 hasta ahora, los temas sobre los que se ha trabajado han sido el

¹⁵ SARASA SÁNCHEZ, E., “Vasallos de señorío y levantamientos anti-señoriales” en SARASA SÁNCHEZ , E., *Sociedad y conflictos sociales en Aragón siglos XIII- XV. Estructuras de poder y conflictos de clase*, Madrid, Siglo XXI, 1981, pp. 131-178.

¹⁶ RODRIGO ESTEVAN, M.L., “Poder municipal y acción benéfico-asistencial. El concejo de Daroca, 1400-1526”, *Aragón en la Edad Media*, Universidad de Zaragoza, nº 12 (1995), p. 289.

pobre, el pauperismo y las actitudes sociales frente a la pobreza, topándose siempre con el mismo problema; la falta de testimonios escritos en los que aparezca el primero de forma independiente a su señor, obligándonos a dar una visión de este siempre desde el prisma del grupo dominante

Condiciones de la pobreza, programas benéfico-asistenciales, hospitales y demás organizaciones laicas... Demasiados conceptos a los que arrojar algo de luz en las páginas siguientes. Se impone así la necesidad de profundizar, por lo cual comenzamos el presente recorrido que nos llevará a analizar los diferentes planteamientos que han atravesado la pobreza durante el periodo bajomedieval.

1. TIPOLOGÍA DE LOS POBRES

A lo largo de la Baja Edad Media, los rasgos más característicos de la pobreza adquirieron diversas formas, las cuales intentaremos analizar en el presente bloque. El objetivo de este primer apartado es, poder entender la variedad de personas que conformaban este estado durante los últimos siglos medievales. La división tripartita del mismo ha sido tomada de la clasificación que presentó el profesor Mollat¹⁷.

a) LOS POBRES INVOLUNTARIOS

El pobre involuntario ha sido el principal objeto de estudio en las investigaciones, por lo tanto será sobre el que, en mayor medida, centraremos la atención. La afirmación “los pobres involuntarios son aquellos que sufren esta situación sin haberla buscado” es punto de encuentro entre la mayoría de los teóricos. La causa principal para caer en esta situación era de carácter biológico, pues este tipo de pobreza no entendía de sexos ni edades¹⁸.

Los casos más característicos fueron aquellos en los que la pobreza fue provocada por una enfermedad o accidente, lo cual imposibilitaba a quien la padecía para “valerse por sí mismo y realizar un trabajo”¹⁹. Estos pobres eran los que normalmente “vivían en la pobreza y morían en el abandono”²⁰. En la mayoría de los casos se veían obligados a recurrir a la mendicidad²¹ y a la delincuencia, de lo cual se deriva que sea el grupo social más criminalizada dentro de la amalgama de situaciones que estamos intentando analizar²².

Un numeroso grupo dentro de esta categoría era el formado por los niños y los ancianos. Pese a la dicotomía temporal de ambos, se caracterizaban juntamente “por su edad, ellos no podían [trabajar], ya que son gente flaca que precisa como condición

¹⁷ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 299.

¹⁸ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval... Op.cit.*, p. 41.

¹⁹ *Ibidem*, p. 49.

²⁰ CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., “La ruta hacia el abismo. Factores de marginación y exclusión social en el mundo bajomedieval”, *Semana de Estudios Medievales. Ricos y pobres: opulencia y desarraigo en el Occidente Medieval*, nº21 (2010), p. 370.

²¹ La mendicidad estará considerada durante la Baja Edad Media como una lacra social e incluso se llegará a “prohibir la mendicidad, expulsar de las ciudades a los pobres no naturales”. GARRAN MARTÍNEZ, J.M., *La prohibición de la mendicidad, la controversia entre Domingo de Soto y Juan de Robles en Salamanca (1545)*, Salamanca, ediciones Universidad de Salamanca, 2004, p. 32.

²² CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., *La ruta hacia el abismo... Op. cit.*, pp. 367-390.

indispensable para sobrevivir, del amparo y la protección del otro”²³. Las numerosas disposiciones que hacen referencia a estas dos franjas de edad han dado a conocer cómo, en los últimos siglos de la Edad Media, se generalizaron los hospicios y orfanatos²⁴. Al hilo de lo anterior se entiende el abandono de los recién nacidos como práctica común de este periodo, lo cual queda probado ante el crecimiento de las ayudas benéfico-asistenciales²⁵.

Normalmente estos hijos procedían de familias pobres que no podían hacer frente al gasto que un nuevo miembro suponía, aunque no siempre fue así²⁶. No es difícil encontrar inscripciones como la de Antoni Benet, un niño de cinco meses encontrado en las puertas del hospital de la Santa Creu de Barcelona, quién iba “ben vestit, fil d’or”, tejidos que en la época no estaban al alcance de cualquiera. En este caso, el abandono puede deberse a que el recién nacido fuera el resultado de una relación ilegítima en el seno de una familia con recursos, lo cual suponía un pecado en el marco de una sociedad profundamente religiosa. Basándonos en los estudios realizados por Teresa María Vinyoles i Vidal y Margarita González i Beltinski sobre el hospital de la Santa Creu de Barcelona, vemos como casi la mitad de los niños morían a los pocos meses de vida²⁷.

Además de jóvenes y ancianos, las mujeres serán otro de los principales grupos de riesgo. En la mayoría de los casos, el sustento de estas dependía del trabajo del varón que residía en la vivienda familiar. Por lo tanto, todas aquellas mujeres que no tuvieran un marido, padre o familiar masculino próximo, estaban avocadas al desamparo. Dentro del universo de la pobreza femenina debemos señalar el caso concreto de las doncellas pobres. Estas se caracterizaban por no disponer de una dote necesaria para casarse²⁸. En este caso, la ausencia de esta dote suponía persistir en la pobreza, ya que siguiendo las políticas matrimoniales medievales, se concebía como algo básico la aportación de un patrimonio material por parte de la mujer que contribuyese a la nueva vida familiar ya

²³ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval...* Op.cit., p. 44.

²⁴ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media...* Op. cit., p. 185.

²⁵ “Los/as niños/as abandonados en la puerta del hospital de la Santa Creu de Barcelona en el Llibre d’expòsits entre los años 1435-1439 ascienden a un total de 259. Según esta media aritmética, se producía un abandono cada seis días”. VINYOLES I VIDAL, M.T. y GONZÁLEZ I BETLINSKI, M., “Els infants abandonats a les portes de L’hospital de Barcelona (anys 1426-1439)” en *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña medieval*, Vol.2, dirigido por RIU RIU, M., Barcelona, C.S.I.C, 1981-1982, pp. 192-285.

²⁶ *Idem*.

²⁷ *Ibidem* p. 232.

²⁸ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval...* Op. cit., pp. 70-71.

que “además de un sacramento era un contrato que daba inicio a una sociedad en la que se ponían en juego intereses que con frecuencia [...] traspasaban el marco de lo estrictamente personal”²⁹. En el caso de no disponer de ello, “una mujer pobre podía incurrir con mayor facilidad en la conducta deshonesta, ejercer la prostitución o recurrir al amancebamiento para sobrevivir”³⁰.

Por último, haremos referencia a los pobres vergonzantes. Estos son quienes “habían vivido hasta entonces en el marco del grupo social dominante e integrados en las normas de conducta de la comunidad, pero que como resultado de haber sufrido un empobrecimiento sobrevenido o cualquier problema puntual se avergonzaban de haber perdido su estatus anterior”³¹. Este grupo fue uno de los más importantes del final del periodo y sus integrantes eran considerados como los que más ayuda necesitaban, ya que, como su propio nombre indica, se avergonzaban de pedir limosna, lo cual les rebajaba al grado más humilde de la sociedad. La incapacidad de aceptar su nuevo estatus social les hará ser un grupo de riesgo.

Todos estos supuestos citados compartían una serie de características que conformaban un punto de unión en la categoría de *pobres involuntarios*. A partir de diversos documentos -como testamentos- se han extraído algunas características que definían a estos pobres de una forma generalizada.

En primer lugar, centraremos el foco en los alimentos de los que disponían. En la mayoría de las descripciones que se han dado sobre la pobreza, la palabra “hambre” estaba presente. Al margen de esquemas socio-económicos, la pobreza irá íntimamente ligada al hambre. Las limitaciones económicas que sufrían menguaban la variedad y la cantidad de los alimentos que podían adquirir. Allen F. Grieco clarifica la estrecha relación que existía entre ambos términos: “el tipo de alimentación permitía establecer una segregación entre jerarquías”. Cuanto más baja era la posición de la persona, mayor parte del presupuesto iba dirigida a la compra de pan. Otro de los alimentos que cobró una especial importancia en las dietas de los pobres eran las hortalizas. Así, podemos

²⁹ GARCÍA HERRERO, M.C., *Del nacer y el vivir. Fragmentos para una historia de la vida en la Baja Edad Media*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2005, p. 112.

³⁰ CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., “La ruta hacia el abismo... *Op. cit.*”, p. 370.

³¹ *Idem*.

deducir que tanto el uno como las otras adquirieron un perjuicio de clase que los vinculaba directamente con la pobreza³².

En segundo lugar, la vestimenta será otro de los elementos diferenciadores. Normalmente, los vestidos de los más humildes estaban realizados a partir de telas bajas y colores pardos. Además de la escasa variedad de tejidos, los colores de estas ropas será también algo esencial. Mientras que los ricos llevaban colores vivos y seguían modas internacionales, los pobres vestían colores terrosos que “se remendaban y utilizaban tantas veces como fuera necesario hasta que definitivamente resultaban inservibles”³³. Vemos como la vestimenta y la comida constituyan dos marcadores de identidad claros, creando una diferencia en el binomio pobre-rico.

Para finalizar, algo que también les caracterizará será una serie de palabras que relacionaremos con los sentimientos y las emociones: soledad, vergüenza y tristeza son tres palabras clave que nos ayudan a comprender al sujeto de análisis. La soledad la encontramos en todas las representaciones pictóricas y es considerada como la peor lacra del pobre³⁴. Esta soledad llevaba implícita la dependencia, ya que debían mendigar para sobrevivir. La mendicidad acarreaba vergüenza, la vergüenza de pedir. Este sentimiento está muy presente en los pobres vergonzantes, aquellos que, como ya se ha visto anteriormente, por causas puntuales habían perdido su status anterior para quedar al margen de la sociedad.

Sin embargo, en el caso de vagabundos y mendigos “no hay razones para relacionar vergüenza y recurso a la caridad; es más, la caridad formaba parte de la economía moral, algo considerado por los pobres como un derecho en tiempos difíciles. Así, mendigos y vagabundos, asumían la caridad como un derecho propio y, por lo general, no se rebelaron contra el orden social existente”³⁵.

En conclusión, dentro de un grupo a priori homogéneo, existen multitud de grupúsculos que evidencian la complejidad del asunto a tratar. Como hemos visto, ningún grupo social –niños, ancianos, mujeres, varones- escapaba de la temida pobreza.

³² GRIECO, A. F., “Alimentación y clases sociales a finales de la Edad Media y en el Renacimiento” en FLANDRIN, J. L. y MONTANARI, M., *Historia de la alimentación*, Gijón, Trea, 2004, pp. 611- 624.

³³ SIGÜENZA PELARDA, C., “La vida cotidiana en la Edad Media: la moda en la pintura gótica”, *Semana de Estudios Medievales de Nájera*, nº 7 (1997), p. 359.

³⁴ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media... Op. cit.*, p. 95.

³⁵ WOOLF, S., *Los pobres en la Europa Moderna*, Barcelona, Crítica, 1989, pp. 57-58.

Pese a la amalgama de situaciones, el *leiv motive* de todos ellos es la incapacidad de mantenerse por sí mismos, así como la escasez de comida, la sencillez de los vestidos y los sentimientos de desapego, soledad y vergüenza.

b) LOS POBRES VOLUNTARIOS

El segundo sujeto de análisis de la tríada anunciada es el pobre voluntario, aquel que de una forma deliberada decide abrazar la pobreza. La característica principal de este grupo social era la renuncia a todos los bienes materiales, para así escapar de las tentaciones terrenales y asegurarse de este modo la salvación eterna.

Como se verá en profundidad más adelante, este fenómeno perduró hasta bien entrado el siglo XVI, pero sus orígenes se remontan a los albores de la Alta Edad Media, cuando ermitaños y eremitas, siguiendo la doctrina del cristianismo primitivo, se retiraban en solitario a apartados lugares con el objetivo de purificarse “a través de la absoluta renuncia”³⁶. Muestra de ello pudo ser el caso de Santa María Egipciaca o San Antonio Abad. El reino de Aragón siguió las tendencias europeas dando pie a casos destacados como los de Santa María de Cillas, San Julián de Andía o las Santas Mártires del Puy, lo que permitió que el eremitismo durase hasta bien entrada la época moderna³⁷. Las diversas corrientes que apostaron por estas tendencias ascéticas, fueron las que más adelante dieron pie a la construcción de cenobios como el de Asán³⁸ o de San Úrbez en Nocito. Aunque sin duda, el ejemplo más emblemático de estos claustros altoaragoneses sea el del “valle de Atarés, que terminó en la fundación monástica, a partir de 1071, de San Juan de la Peña”³⁹. Todos estos esfuerzos provocaron la expansión de las órdenes monásticas por todo el horizonte europeo.

Durante la Baja Edad Media y comienzos de la Edad Moderna la historiografía trató este tipo de pobreza de una manera crítica. Las corrientes principales argumentaban que los pobres voluntarios, clérigos en su mayoría, debían dirigirse más que hacia la pobreza *per se*, hacia el desapego de los bienes; un alejamiento del

³⁶ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval...* Op. cit., p. 111.

³⁷ CANELLAS LÓPEZ, A., “Noticias sobre eremitismo aragonés”, *España eremítica: Actas de la VI Semana de Estudios Monásticos, Abadía de San Salvador de Leyre, 15-20 de septiembre de 1963*, nº 6 (1970), pp. 257-308.

³⁸ TOMÁS FACI, G., “Conflictos durante la construcción de los señoríos de Ribagorza (Siglos XI-XII): la donación de Chía la monasterio de San Victorián por Alfonso I y sus consecuencias”, *Aragón en la Edad Media*, nº 20 (2008), pp. 795-810.

³⁹ [“http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=13535”](http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=13535). [Consultado el día: 01/09/2016].

universo mundano permitiéndoles escapar de tentaciones, del pecado, asegurándose de esa manera la vida eterna⁴⁰. Y es que la pobreza y la miseria estaban nefastamente consideradas, por lo que una persona relacionada con el ámbito litúrgico no podía dar esa imagen de desamparo, debía mostrar que a través de su vida seguía las acciones de Jesús.

A lo largo de todo el occidente medieval irán apareciendo distintas corrientes de pobreza voluntaria, como fue el caso de beguinatos, hospitaleros, peregrinos y ermitaños, entre otros. Centraremos la atención en el caso de las beguinas, mujeres que “atendían a los enfermos, pero también daban de comer a hambrientos y de beber a sedientos, acogían a peregrinos, vestían a los desnudos, consolaban a los tristes, tenían oportunidades de sufrir con paciencia las adversidades y flaquezas del prójimo, enterraban a quienes que allí fallecían e intercedían ante Dios por sus ánimas”⁴¹. Mujeres que, habiendo elegido esta vida disciplinada, recibieron instrucción sobre “modales y estudios, vigilias y oraciones ayunos y otras disciplinas, trabajo manual y pobreza”⁴².

Estas *mulieres religiosae*, como las denominan M^a del Carmen García Herrero y Ana del Campo Gutiérrez, estaban en ocasiones rodeadas por un halo de desconfianza, como se hace notar en el Concilio de Zaragoza de 1318, donde se acusaba a beguinas y beguinatos de “camuflarse bajo la apariencia de santidad para embauchar a las gentes simples”⁴³. Algo incongruente, según sus propios preceptos, pero existente. Estas acciones -como atenderemos en el siguiente apartado- podrían haber sido llevadas a cabo por aquellos que denominaremos como *falsos pobres*.

Por otro lado estarían los pobres evangélicos, quienes aceptan la pobreza de forma voluntaria y hacen de ella una forma de vida. Constituyen un grupo “privilegiado” dentro de los pobres, cuya suerte poco o nada tiene que ver con la de los auténticos indigentes. Son un grupo reducido que goza de una mayor aceptación que los otros, aquellos que se ven obligados a vivir en la pobreza⁴⁴.

⁴⁰ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval...* Op. cit., pp. 106-125.

⁴¹ GARCÍA HERRERO, M.C. y DEL CAMPO GUTIÉRREZ, A., «Indicios y certezas: “Mulieres religiosae” en Zaragoza (Siglos XIII-XVI)», *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, nº 26 (2005), p. 350.

⁴² LITTLE, K. L., *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa medieval*, Madrid, Taurus, 1978, p. 170.

⁴³ GARCÍA HERRERO, M.C. y DEL CAMPO GUTIÉRREZ, A., “Indicios y certezas... Op. cit., p. 348.

⁴⁴ Son personas que aceptan la pobreza y renuncian a la esclavitud que supone acumular riquezas materiales. Conciben que esa es la mejor manera de tener identidad y de ser uno mismo. Mientras tengan

De la misma manera que los pobres involuntarios, los voluntarios tenían una serie de características propias que les distinguían y les diferenciaban del resto de grupos marginales.

Dentro del propio conjunto se entrevén algunas subdivisiones. Desde los que acataban la pobreza en su forma más radical, sea el caso de ermitas y anacoretas, hasta el grado más simple, aquellos que no aceptaban caer en la miseria, por ser esta un signo de deshonra y desprecio. Un siervo de Dios tenía que ser un ejemplo para todos: “pobreza sí, pero con medida, dejando lo superfluo para ser utilizado en obras caritativas y piadosas”⁴⁵.

Ha quedado ya claro que la renuncia a la posesión de bienes y de la propiedad era algo básico para poder formar parte de estos pobres voluntarios, sin embargo, en algunos casos, no era totalmente respetado. Esta renuncia solo se aplicaba a nivel personal, ya que se defendía que los monasterios debían abstenerse de tal pobreza, es más, el trabajo estaba considerado como el complemento perfecto a esta renuncia material. “Una vía de oración y santificación por un lado, y de dignidad pura y simple por otra” y la mejor manera para lograrlo era a través del trabajo manual⁴⁶.

El vestido será el signo más claro para distinguir al pobre, también al voluntario. Al igual que en el apartado anterior, estos religiosos vestirán con telas bastas de tonos pardos, pretendiendo así asimilarse al pueblo llano⁴⁷. Será un gesto de intentar escapar de la ostentación y de las modas en un contexto en el que las telas y las sedas rebosaban calidad y “combinaciones de colores hasta romper la armonía y el equilibrio de la prenda”, tan propio de principios de la Baja Edad Media⁴⁸.

Por último, observaremos nuevamente el tema de la alimentación. Tendrá muchas similitudes con sus homónimos involuntarios, aunque con algunas aportaciones

identidad no caerán en la pobreza, ya que entienden por pobreza la ausencia de ser y no la ausencia de bienes. Sin embargo, muy pocas personas concibieron la pobreza de una forma tan intelectual. Esta concepción resulta demasiado idílica y conceptual, por lo tanto alejada de la realidad. [BUENO DOMÍNGUEZ, M.L., *Espacios de vida y muerte en la Edad Media*, Semuret, Salamanca, 2001].

⁴⁵ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval...* Op. cit., p. 118.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 106-125.

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ ARAGONÉS ESTELLA, E., “La moda medieval navarra: siglos XII, XIII, XIV”, *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, nº 74 (1999), pp. 521-562.

proteicas, como el pescado en salazón⁴⁹. Al igual que estos, la base de su dieta serán las frutas y hortalizas cultivadas en sus propios huertos. Otro de los alimentos básicos era el vino, una de las bebidas más importantes y más consumidas del durante la época, debido principalmente a las infecciones que podía propagar el agua. Esta bebida estaba cargada de la simbología que envolvía el binomio de la vida y la muerte⁵⁰. Sin embargo, la característica particular será el ayuno, presente en las dietas de los monjes como símbolo de la ya citada renuncia material. Estas dietas y jornadas de ayuno seguían los preceptos del calendario litúrgico cristiano, siendo elementos vitales dentro del calendario medieval⁵¹.

c) LOS FALSOS POBRES.

En este tercer y último apartado centraremos la atención en un grupo conocido como *falsos pobres*, aquellos para los cuales la pobreza y la mendicidad suponían una forma de ganarse la vida. Su presencia es constante a lo largo de todas las épocas, pero será a partir de la crisis socio-económica del siglo XIV cuando el número aumente exponencialmente. Hombres y mujeres ociosos que se negaban a trabajar en un contexto en el que la mano de obra era prioritaria para llevar a cabo las tareas habituales, tan resentidas tras la citada crisis. En ocasiones, las fuentes de la época recogen que mendigando públicamente estos falsos pobres podían llegar a ganar más que un labrador⁵². En la documentación de los siglos XIV y XV aparecen mencionados como rufianes u “omnes baldios e holgazanes sin oficio”⁵³. Normalmente eran los causantes de los bullicios y las revueltas callejeras y estaban fuertemente asociados al juego donde “arriesgan la bolsa y el crédito”⁵⁴, a la prostitución y a cualquier forma de criminalidad⁵⁵. No obstante, a pesar de participar en las revueltas, lo cierto es que los estratos más bajos de la sociedad no eran aquellos más activos en rebeliones o en

⁴⁹ CORTONES, A., “Autoconsumo y mercado: la alimentación rural y urbana en la Baja Edad Media” en FLANDRIN, J. L. y MONTANARI, M., *Historia de la alimentación*, Gijón, Ediciones Trea, 2004, pp. 554-555.

⁵⁰ SALINERO CASCANTE, M.J., “El imaginario del vino en la literatura medieval. La dualidad vida-muerte”, *Cuadernos de investigación filológica*, N° 33-34 (2007-2008), pp. 213-242.

⁵¹ DAAS, M., “Food for the soul. Feasting and Fasting in the Spanish Middle Ages”, *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, n° 25 (2013), pp. 65-74.

⁵² LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval... Op.cit.*, pp. 126-133.

⁵³ “Así aparecen citados en las Actas de Cortes, junto a los restantes adjetivos que se les dan: baldíos, malfiechores, etc.” *Ibidem*, p. 130.

⁵⁴ MOLINA MOLINA, A. L., “Los juegos de mesa en la Edad Media”, *MisCELánea medieval murciana*, n°21-22 (1997-1998), p. 236.

⁵⁵ RHEINHEIMER, M., *Pobres, mendigos y vagabundos. La supervivencia de la necesidad, 1450-1850*. Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 231.

protestas de tipo económico-social. En ellos se puede apreciar que sólo los grupos con un nivel mínimo de recursos económicos eran capaces de protagonizar movilizaciones; mientras que los que no los poseen raramente se rebelan, ya que su estado de dependencia les inducía a la sumisión o, en el mejor de los casos, a protestas esporádicas fácilmente controlables por el grupo dirigente. De esta forma, existen sólidas razones para sostener que el punto de vista tradicional, aquel que mantiene que la multitud revoltosa está compuesta de criminales, gentuza, vagabundos y desechos sociales, es, en general, falso⁵⁶.

Evidentemente, no se puede negar que las condiciones de conmoción social en las cuales se producen las revueltas, proporcionaron excelentes oportunidades a los ladronzuelos y rateros para unirse a la refriega y, bajo las apariencias de la revuelta, obtener un buen botín. Sin embargo, los elementos criminales no fueron la principal fuerza de choque. Como mantiene Christopher Hill:

Pícaros, vagabundos y pordioseros fueron meros desechos de la sociedad que ocasionaron un pánico considerable en los círculos dominantes durante el siglo XVI, pero nunca constituyeron una amenaza seria para el orden social. Tales hombres, casi por definición, carecían de motivaciones ideológicas; podían hurtar y robar, pero eran incapaces de ponerse de acuerdo con vistas a una rebelión. Presentaban un problema de seguridad, sólo eso⁵⁷.

Muchos de ellos sufrían alguna minusvalía física, la cual “intentaban instrumentalizar para convertirla en ventaja”⁵⁸. Más bien es cierto también que muchos de ellos fingían estas lesiones e incluso había verdaderos tratados para “simular la lepra, hacerse falsas heridas, provocarse hinchazón en las piernas, fingir fracturas de brazos, la ictericia, luxaciones de extremidades”⁵⁹ y “muchos otros curiosos artificios del arte, para que nadie pueda decirnos, si nos ve sanos y fuertes, que debemos ir a trabajar”⁶⁰. Las mujeres solían aparecer con niños y niñas de temprana edad en el pecho. Se llegaba

⁵⁶ RUDÉ, G., *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra: 1730-1848*. Madrid, Siglo XXI, p. 205.

⁵⁷ HILL, C., *El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI, 1983, p. 29.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 128.

⁵⁹ GEREMEK, B., *La estirpe de Caín*, Madrid, Mondadori, 1991, p. 258.

⁶⁰ ALEMÁN, M., *Guzmán de Alfarache*, Madrid, Castalia, 2015, p. 429.

incluso a recurrir a la violencia y la mutilación de los más pequeños para causar más pena y desasosiego en el viandante.

De esta manera dieron con un nicho social que les permitía ganarse la vida sin demasiada complicación. El producto que ellos “vendían era el estado de necesidad y su mercado era la compasión de las clases acomodadas que surgía del miedo consciente o inconsciente de caer en la pobreza”⁶¹. Se pensaba que cuanto más necesitado, mejor sería el resultado de esta “venta”, por lo que aparecieron una variedad de técnicas y disfraces que permitían al mendigo producir una mayor impresión. De estas técnicas se hizo eco “El Bosco”, en el grabado que hemos nombrado al principio del trabajo, donde muestra a una gran cantidad de mendigos simulando diversas discapacidades⁶².

Además de obras pictóricas que reflejaban las artimañas de estos falsos pobres, se escribieron incluso tratados que recogían dichos amaños, donde se dictaba incluso el trato que se les debía dispensar. “Esta chusma sin amo que no se dejaba integrar en la sociedad estamental fue perseguida por las autoridades con castigos cada vez más duros”⁶³.

En contra de la creencia generalizada, estos vagabundos no solían recorrer grandes distancias, sino que se asentaban en lugares fijos, donde los lugareños llegaban a conocerlos, de manera que era más probable conseguir alguna limosna. Un elemento del que se aprovecharon estos falsos pobres fue el que años adelante defendió el filósofo John Locke:

“Dios, Señor y Padre de todos, no ha dado a ninguno de sus hijos tal propiedad sobre su porción particular de las cosas de este mundo, sino que ha concedido a su hermano necesitado un derecho sobre el excedente de sus bienes, de forma que, en justicia, no se le pueden negar cuando sus necesidades apremiantes los reclamen”⁶⁴.

Lo que viene a defender es que -como veremos en el próximo bloque- la caridad llevaba consigo un carácter quasi-obligatorio impuesto por la ferviente religiosidad de

⁶¹ RHEINHEIMER, M., *Pobres, mendigos y vagabundos...* Op. cit., p. 129.

⁶² Ver imagen en Anexo 1.

⁶³ RHEINHEIMER, M., *Pobres, mendigos y vagabundos...* Op. cit., p. 122.

⁶⁴ UDI, J., “Propiedad lockeana, pobreza extrema y caridad”, *Revista de estudios políticos*, nº157 (2012), p. 168.

estos siglos⁶⁵. La creencia de los estratos más pudientes de que el acto de la limosna ayudaba a restablecer el orden casaba a la perfección con la necesidad de estos falsos pobres⁶⁶.

Como hemos hecho anteriormente, analizaremos las características que rodean a estos sujetos. Atenderemos de nuevo al tipo de indumentaria, la particularidad más destacada, pensada para causar lástima en todo aquel que reparara en su presencia. Por ello lo que vestirán serán harapos llenos de remiendos, gastados y la mayoría de las veces, incompletos. Normalmente esta imagen irá acompañada de algún vendaje o muleta. Podía completar la imagen algún perro de compañía, con idea de servir de entretenimiento a aquel que se detuviera.

Un elemento básico que acompañaba siempre al falso pobre era la carta petitoria, la cual “contenía una autorización del señor territorial para pedir limosna por haber sufrido una desgracia”⁶⁷. En el caso de que esta desgracia fuera fingida, estas cartas se podían llegar a falsificar. Estos escritos permitían a los mendigos poder entrar en la villa donde quisieran pedir limosna sin que los servidores municipales de la ciudad le pusieran problemas para entrar en ella⁶⁸.

Hemos asistido a la división tripartita de la población pobre durante la Baja Edad Media. Queda patente que la heterogeneidad social existente en este momento daba lugar a diversos tipos de pobreza; desde los que la sufrían de manera involuntaria - debido a diversos factores como la enfermedad, el sexo o la edad- hasta los que abrazaban esta vida de una forma intencionada, haciendo de la austeridad su forma de ser, bajo el paradigma de Jesús, para así alcanzar la salvación eterna. No debemos olvidar a su vez a aquellos que escogían la vía de la “falsa pobreza”, entendiendo esta como una maniobra sencilla para ganarse el sustento a través de la mentira y el engaño. En el siguiente apartado analizaremos las diversas formas de ayuda y asistencia que la sociedad ofrecía a estas gentes marginales, desde la más simple limosna hasta organizaciones más complejas como hospitales y cofradías que abren un mundo de oportunidades ante los más desfavorecidos.

⁶⁵ *Idem*.

⁶⁶ RHEINHEIMER, M., *Pobres, mendigos y vagabundos...* Op. cit., pp. 121-153.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 131.

⁶⁸ *Ibidem*, pp. 121-153.

2. TIPOS DE ASISTENCIA

Tras haber presentado a los integrantes de los estratos más humildes, vamos a analizar a continuación las formas de asistencia de las que los sectores marginados de la sociedad bajomedieval se sirvieron para aliviar, aunque fuese mínimamente, sus penurias. A lo largo del siguiente bloque seccionado en tres apartados menores, atenderemos por una parte, a la ayuda material y la ayuda económica-moral; por otra, a la ayuda hospitalaria; y para finalizar, a la ayuda jurídica y otras diversas formas de ayuda, conformando así una visión muy amplia de las diversas opciones que los pobres disponían a la hora de solicitar socorro.

Antes de centrarnos en ello, conviene dejar claro que si por algo se caracteriza la asistencia en esta época es porque “la pobreza comenzó a dejar de ser tratada en términos religiosos y empezó a considerarse [...] como una situación desagradable y vergonzosa, producto de una actitud pecadora”⁶⁹. Esta nueva concepción y el cambio consiguiente en las relaciones sociales trajeron consigo que la asistencia a los pobres iniciara un proceso de laicización. El poder civil tomó el protagonismo, intentando controlar a este sector de la población por medio de nuevas formas de auxilio, alejadas del mundo eclesiástico, como se había hecho hasta ese momento. Más bien es cierto que pese al cambio de tendencia esbozado, no podemos obviar que “la beneficencia siguió revestida de un profundo cariz religioso”⁷⁰.

a) LA ASISTENCIA MATERIAL Y LA ECONÓMICO-MORAL

La limosna individual y anónima concedida a los pobres postrados en las puertas de las iglesias y de los conventos es difícilmente rastreable en los documentos, debido a que –obviamente– nadie llevaba una contabilidad sobre dichas prácticas. Sin embargo, constituía una de las fuentes básicas de “ingresos” para ellos. Esta práctica respondía al fiel cumplimiento del mandato evangélico y es que en la Biblia la limosna está

⁶⁹ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”, *Los caminos de la exclusión en la sociedad medieval: pecado, delito y represión. Semana de estudios medievales*, nº 22 (2011), p. 137.

⁷⁰ *Idem*.

considerada como un elemento básico para el buen cristiano⁷¹. Un ejemplo válido que sostiene tal evidencia podemos encontrarlo en Lucas 11-41: “Dad limosna de lo que tenéis y entonces todo os será limpio”⁷².

Los monasterios reservaban una parte de sus excedentes para tal fin, normalmente en forma de comidas o vestido. Las ayudas dadas por los estamentos religiosos se incrementaban en fechas importantes o señaladas del calendario cristiano, cargándose de esta manera de un fuerte carácter simbólico.

A título individual, un hecho que refleja esta asistencia a los más necesitados son los testamentos *post-mortem*, documentos en los que se deja reflejado a quién va dirigida la herencia del fallecido. Normalmente estas cesiones iban a parar a organizaciones como los hospitales, los monasterios o las cofradías, aunque no era extraño que los beneficiados de estos bienes fueran también personas a título individual. Habitualmente estaban formados por peticiones en los que se mandaba vestir o alimentar a un número determinado o indeterminado de pobres.

Los dones legados normalmente variarán por “la caridad individual del testador, y sobre todo, por la posición que ocupa en la escala social”⁷³. En líneas generales, estos testamentos seguían unos rasgos comunes. Aunque esta asistencia intentara aliviar a los pobres se buscaba también perpetuar las diferencias sociales por medio del vestido y la comida. Será extraño entonces encontrar tanto alimentos como vestidos que escapen del pan, los pescados en salazón y las legumbres por un lado, y de las ropas pardas o las telas bastas por el otro, como evidencia el testamento aquí recogido: “Item quiero e mando que enpues dias mios sian vestidos seis pobres de drapo de sayal por mi anima...”⁷⁴.

En la gran mayoría de los testamentos la ayuda se deja a un grupo de pobres, escapando de individualismos, exceptuando los testamentos que legan a familiares o gentes cercanas al círculo familiar.

⁷¹ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval: estudio histórico-social...* Op.cit., p. 371.

⁷² Lc, 11-41.

⁷³ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval: estudio histórico-social...* Op.cit., p. 381.

⁷⁴ Testamento de Pascuala Marqués. AHPnZ, Libro de testamentos de 1362 del notario Domingo Aguilón, FF.17r-18V. Publicado por CAMPO GUTIÉRREZ, A. DEL, *Los libros de testamentos de los notarios zaragozanos Tomás Batalla (1349) y Domingo Aguilón (1362)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, pp. 107-109.

Pero no solo se ayudaba a los necesitados a través de la donación de ropa y comida, sino que las ayudas monetarias también estaban presentes. Es conocida la existencia de los *Plats dels pobres* o de las arcas de misericordia, situadas en catedrales donde la donación de dinero, entre los otros bienes ya citados, se hacía realidad⁷⁵.

Las cofradías tuvieron una importancia relativa, ya que “fueron las primeras formas de asociación laica que aparecerán en la Edad Media, recogiendo el ideal cristiano con la práctica de la caridad hacia los más necesitados”⁷⁶. Fueron muy abundantes durante la Edad Media, tanto en medios rurales como urbanos⁷⁷. Este gran número respondía al sentimiento de ayuda vecinal necesaria en la época⁷⁸. Dichas agrupaciones eran el producto de la religiosidad popular del momento y del sentimiento de fraternidad tan extendido entre los miembros de una misma comunidad. Estaban conformados por un grupo heterogéneo de personas de diferentes niveles económicos, sin existir necesariamente una discriminación entre ellos. Aun siendo asociaciones laicas, todas estas cofradías estaban bajo la advocación de un santo o santa. “Muchas cofradías tenían su propio hospital o casa de alberguería, donde cuidaban de los cofrades y de los pobres allí recogidos”⁷⁹. Durante la Baja Edad Media las cofradías fueron tan comunes que todos los vecinos de la villa pertenecían incluso a varias de ellas. En algunos casos, los testamentos recogen como tras su muerte, los villanos dejaban parte de su legado a dichas cofradías, a las cuales habían pertenecido en vida.

Item, quiero, etc., que sian pagados todos los dreytos de las cofrarias
de aquellas que yo so coffradesa⁸⁰.

En lo que respecta a las ayudas morales, estas no buscaban en exclusiva solucionar las dificultades materiales, sino que también intentaban tratar el lado más espiritual, debido a la relación de la caridad con el pecado, sirviendo como camino de

⁷⁵ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media...* Op.cit., pp. 248-249.

⁷⁶ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... Op. cit., p. 139.

⁷⁷ En este libro se hace una contabilidad de las cofradías de las principales villas del reino de Aragón durante los siglos bajomedievales. TELLO HERNÁNDEZ, E., *Aportación al estudio de las cofradías medievales y sus devociones en el reino de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 47-111.

⁷⁸ RAPP, F., *La iglesia y la vida religiosa en Occidente a fines de la Edad Media*, Barcelona, 1973, pp. 85-86

⁷⁹ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... Op.cit., p. 140.

⁸⁰ RODRIGO ESTEBAN, M.L., *Testamentos medievales aragoneses. Ritos y actitudes ante la muerte (siglo XV)*, La Muela, Ediciones 94, 2002, pp. 253-256.

salvación del mismo o como vía para intentar evitarlo. La primera de estas ayudas que expondremos será la ayuda a las doncellas pobres, las cuales debido a su pobreza eran incapaces de encontrar marido⁸¹. Las donaciones durante la Baja Edad Media para esta causa aumentarán de forma exponencial. “La categoría del novio, en buena lógica depende de la mayor o menor esplendidez de la dote que consigo lleva la novia”⁸². Estas ayudas a doncellas pobres a *maridar*, conformaba también buena parte de los testamentos bajomedievales. Queda demostrado el problema que les suponía a estas jóvenes no encontrar marido, por lo que la gran mayoría de ellas había de recurrir a estas ayudas caritativas, concedidas normalmente por personas con cierta relación con la pareja que iba a casar, dando de esta manera una oportunidad de reinserción social a la mujer pobre a través del matrimonio⁸³.

El préstamo monetario a estos marginados suponía otra de las fuentes de asistencia. Este tipo de ayudas tuvo su auge en los últimos siglos bajomedievales, con la llegada de la nueva tendencia económica. “El modo de socorro es la realización de préstamos de dinero, de forma gratuita y sin ningún interés, sobre la base de prendas y otras garantías seguras. La obligación del prestatario es devolver en el primer cuatrimestre el montante, al menos, de la cuarta parte del préstamo recibido. En el caso de impago se procede a la venta de las prendas entregadas”⁸⁴.

b) ASISTENCIA HOSPITALARIA

Los hospitales fueron el reflejo de “la respuesta institucional de la sociedad medieval ante la problemática de la pobreza [...], ya que simbolizan perfectamente la labor benéfico-asistencial”⁸⁵. Estas instituciones no son una creación bajomedieval, sino que continúan con el espíritu de las hospederías monásticas y de los xenodoquios episcopales altomedievales. Las instituciones hospitalarias, al igual que la caridad en general, evolucionaron desde una concepción religiosa –donde los monasterios eran los

⁸¹ RIAL GARCÍA, S., «“Casar doncellas pobres”, paradigma de la caridad cristiana», *Obradoiro de Historia moderna*, nº 3 (1994), pp. 71-86.

⁸² ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... *Op.cit.*, p. 140.

⁸³ VINYOLES I VIDAL, M.T., “Ajudes a donzelles pobres a maridar” en RIU RIU, M., en *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña medieval volumen misceláneo de estudios y documentos*, Barcelona, C.S.I.C.-Institución Milá y Fontanals, Departamento de Estudios Medievales, 1980, pp. 362-372.

⁸⁴ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval: estudio histórico-social...* *Op.cit.*, p. 394.

⁸⁵ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... *Op.cit.*, p.141.

encargados su gestión– hasta convertirse en centros sanitarios laicos, dando paso a las cofradías o a los propios municipios⁸⁶. Se dio pues, una laicización parcial de estas instituciones⁸⁷. Dicho proceso da muestra de las “transformaciones que desde un punto de vista externo, se manifiestan en el nacimiento y desarrollo de una política municipal tendente a cubrir las necesidades de la población marginal”⁸⁸.

El nacimiento de los centros hospitalarios normalmente iba de la mano de iniciativas individuales de personas con recursos o de colectivos que “lograban reunir algunos bienes y fundaban su correspondiente hospital”⁸⁹. Estas instituciones propias de la Baja Edad Media fueron creadas por personas o familias que, tras su muerte, transformaban la vivienda familiar o alguna de sus propiedades en un centro de acogida⁹⁰. Según la zona en la que se asentaban estos hospitales realizaban una función u otra; “así, el hospital en los puertos de montaña del Pirineo sirvió para auxiliar a peregrinos viajeros e incluso arrieros, mientras que en grandes ciudades su variedad se multiplico para atender también a pobres mendigos, vagabundos, enfermos, leprosos entre otros”⁹¹.

Generalmente, la misma persona dejaba el hospital bajo la gestión de alguna cofradía o parroquia, la cual asignaba un cargo de hospitalero. “Estos eran los encargados de sacar adelante los hospitales en el día a día. Sus funciones fueron variadísimas dependiendo del contexto y el tipo de establecimiento en el que se movieron. Principalmente sus tareas eran el mantenimiento del hospital -limpieza, adecuación del mobiliario, trabajo en los huertos, cobro de censales, recaudación de limosnas- y el apoyo al necesitado [...] Además, pudieron ejercer cierto control.” Estaban obligados a que las estancias de los allí presentes no se alargaran, además de realizar las labores que el medio en el que se hallaban necesitara, como mantener libres los pasos de montaña o dar sepultura a los fallecidos⁹². De la misma forma, los hospitales solían contar también con más profesionales, como los barberos, quienes se

⁸⁶ *Idem.*

⁸⁷ MARTINEZ GARCIA, L., “Pobres, pobreza y asistencia en el Edad Media Hispana”, *Medievalismo*, nº 18 (2008), pp. 80-83.

⁸⁸ BARRAL RIVADULLA, M.D., “Un ejemplo de arquitectura civil medieval: el Hospital de peregrinos de Monterrei”, *Porta da aira: revista de historia del arte orensano*, nº6 (1994-1995), p. 239.

⁸⁹ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... *Op.cit.*, p. 142.

⁹⁰ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval: estudio histórico-social...* *Op.cit.*, p. 407-473.

⁹¹ VILLAGRASA ELÍAS, R., *La red de hospitales en el Aragón medieval (ss. XII-XV)*, Zaragoza, Institución “Fernando el católico”, 2016, p. 29

⁹² VILLAGRASA ELÍAS, R., *La red de hospitales en el Aragón medieval (ss. XII-XV)*, *Ibidem*, p. 69.

encargaban de la asistencia sanitaria, o aquellos que realizaban las tareas de asistencia a los hospitalizados⁹³. Con la llegada de los hospitales generales a finales de la Edad Media, las tareas de estos profesionales cambiarán.

La presencia de mujeres fue muy abundante en el periodo bajomedieval, como por ejemplo las propias hospitaleras, mujeres del hospitalero o como personal de asistencia⁹⁴. Es así el caso de las zaragozanas María Carón, Sandra Serrano o Catalina Catalán, quienes desarrollaron la labor de hospitaleras en la Zaragoza bajomedieval⁹⁵.

Las cofradías serán las encargadas en muchos casos de crear ellas mismas sus propios hospitales, donde “tenían prioridad [en la atención y la acogida] los pobres y enfermos vinculados a dichas cofradías y gremios”⁹⁶. Tanto parroquias como municipios o monarcas también fueron los encargados de crear hospitales. Debido al carácter centralizador de la tendencia política que se vivió durante los últimos momentos del periodo, surgirán los que se conocen como Hospitales generales. Son un intento de centralización cuya pretensión era reducir el número de pequeños hospitales, en ocasiones mal atendidos, y de esta forma aumentar su eficacia⁹⁷.

Los hospitales bajomedievales no tenían la función que hoy en día desempeñan, como es el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades⁹⁸. Durante esta etapa, estas instituciones funcionaron como: leproserías, hospederías, albergues para peregrinos, asilos, orfanatos e incluso centros de reclusión para enfermos mentales. “Así pues, los hospitales se afirmarán más como instituciones para la misericordia que para la curación”⁹⁹. Estas instituciones “desde un punto de vista de la Historia social fueron la respuesta que daba la sociedad de ese momento ante la problemática que planteaba la pobreza [...] con el deseo de controlar y aislar a los pobres para una mayor seguridad”¹⁰⁰. Si había algo más temido que un vagabundo, esos eran los enfermos,

⁹³ RUBIO VELA, A., *Pobreza, enfermedad y asistencia hospitalaria en la Valencia del S.XV*, Valencia, Institución Alfons El Magnànim, 1984, p. 45.

⁹⁴ VILLAGRASA ELÍAS, R., *La red de hospitales en el Aragón medieval (ss. XII-XV)*, Op.cit., p. 70.

⁹⁵ *Idem*.

⁹⁶ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... Op.cit., p. 143.

⁹⁷ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*... Op.cit., p. 133-140.

⁹⁸ DICCIONARIO de la lengua española. Barcelona: Espasa Libros, 2014. p. 1196.

⁹⁹ BARRAL RIVADULLA, M.D., “Un ejemplo de arquitectura civil medieval: el Hospital de peregrinos de Monterrei”, Op.cit., p. 239.

¹⁰⁰ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... Op.cit., p. 143.

personas cargadas de sufrimientos, en la mayoría de los casos portadores de pestes o lepras¹⁰¹.

Otra de las facetas que desempeñaron estos hospitales fue la de centros de reclusión, esta vez para las clases marginales, ya que “los poderes establecidos sintieron la necesidad de aislar y controlar la fuerza potencial de la masa de desheredados”. Los hospitales fueron en la mayoría de los casos los mejores lugares para llevar a cabo esta tarea¹⁰².

Había hospitales tanto en el medio rural como en el medio urbano, aunque la mayor concentración se daba en este último lugar. El profesor M. Mollat afirmaba que “en el medio rural, es imposible trazar un cuadro de conjunto [sobre la hospitalidad]”¹⁰³. Sin embargo, Raúl Villagrassa Elías, en su obra *La red de hospitales en el Aragón medieval (ss. XII-XV)* analiza los hospitales documentados hasta el momento de todo el reino de Aragón. En él aporta una visión global de la importancia del servicio hospitalario a nivel regional y su relevancia y abundancia en las zonas rurales. Valga aquí como muestra de ello el caso del hospital de Fonz, una pequeña localidad medio-cinqueña, presente en un pergamo de finales del siglo XIII¹⁰⁴. O el caso del primer centro hospitalario aragonés, como fue Santa Cristina de Somport, bajo el reinado de Pedro I, siendo considerado como uno de los tres hospitales más importantes de la cristiandad del momento, según el *Codex Calistinus*¹⁰⁵. Estos dos ejemplos dejan entrever que la red hospitalaria aragonesa en las zonas rurales tuvo una gran importancia y no se vio reducida a las grandes metrópolis.

Podemos llegar incluso a considerar que durante esta época se daba una cierta especialización hospitalaria debido a la variedad existente. Los primeros en favorecerse de tales medidas fueron los ciegos, mientras que los primeros asilos datan del siglo XIV¹⁰⁶. Sin embargo, el objetivo de centralizar y especializar estas instituciones como tal no se dará hasta bien entrado el siglo XV.

¹⁰¹ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media...* Op.cit., p. 134.

¹⁰² *Ibidem*, p. 79.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 135.

¹⁰⁴ CASTILLÓN CORTADA, F., *Colección diplomática de la villa altorargonesa de Fonz*, Monzón, Centro de estudios de Monzón y Cinca Medio, 1997, p. 69.

¹⁰⁵ VILLAGRASA ELÍAS, R., *La red de hospitales en el Aragón medieval (ss. XII-XV)...* Op.cit., p. 35

¹⁰⁶ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media...* Op.cit., p. 136

Los encargados de estos hospitales, llamados hospitaleros, eran los responsables de gestionar y administrar un presupuesto a menudo precario. Estos recursos corrían a cargo generalmente de sus fundadores. Debido a la ausencia de medios económicos se recurría con frecuencia a pedir limosna a particulares, siendo la forma más casual las mandas testamentarias, tanto en dinero como en ropa o comida¹⁰⁷.

Item lexo al espital de Sennyor de Sant Bertholomeu del lugar de Villanueva, aldea de la dita ciudad, para comprar ropa en que duerman los pobres de Jhesu Christo, diez sueldos jaqueses¹⁰⁸.

c) ASISTENCIA JURÍDICA Y OTRAS FORMAS

La impotencia es uno de los rasgos que caracterizan al pobre, en este caso la impotencia jurídica. Un sentimiento que afloraba ante “la falta de los conocimientos que imposibilitaban el dominio total o parcial del mundo en el que al pobre le había tocado vivir”¹⁰⁹. La defensa jurídica del pobre normalmente recaía sobre el Rey o los grupos dominantes. Estas formas de protección ante la ley las llevaban a cabo a través de las diversas legislaciones forales y demás códigos legislativos. El precepto sobre la igualdad de las gentes ante la justicia la veremos repetida de forma general en numerosos fueros bajomedievales, aunque su origen medieval se remontar ya al *Liber Iudiciorum visigodo*¹¹⁰.

Para defender a estos marginados surgieron diversas figuras que velaron por su protección. Es este el caso del abogado de los pobres, el cual llevaba a cabo la defensa de su peculiar cliente sin retribución alguna por parte del defendido. Aunque bien es cierto que finalmente el municipio era quien financiaba este servicio a costa de las rentas de la ciudad. Dicha forma de trabajo fue de bastante ayuda para los desclásados de estas centurias¹¹¹. A finales del siglo XV esta institución sufrirá un gran ascenso debido al rápido crecimiento urbano de la época. Los que normalmente estaban sujetos

¹⁰⁷ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... *Op.cit.*, p. 144.

¹⁰⁸ CAMPO GUTIÉRREZ, A. DEL., *El libro de Testamentos de 1384-1407 del notario Vicente de Rodilla: una introducción a los documentos medievales de últimas voluntades de Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2011, pp. 149-154.

¹⁰⁹ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval: estudio histórico-social*... *Op.cit.*, p. 395.

¹¹⁰ También conocido como *Lex Visigothorum*, fue un *codex* jurídico en el que se recogían las leyes que regían al pueblo visigodo. En él, se citará la igualdad jurídica de todos los ciudadanos, algo que hasta ese momento era una utopía.

¹¹¹ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*... *Op.cit.*, pp. 228-237.

a este servicio eran aquellos que no podían costearse el precio de un abogado corriente, siendo lo más común la presencia de viudas y huérfanas.

En el caso aragonés, “los fueros de Aragón en su libro I, título 10, señalan que en el caso de que las personas miserables, no lo hubiesen hecho, bien por su edad o por pura imbecilidad, el juez les dará un abogado, aunque no lo pidan”¹¹². Algo prematuro en el tiempo es el ejemplo que expondremos a continuación, pero ilustra de manera formidable la función del abogado de los pobres, dejando claras las competencias a desempeñar por el profesional: “en el 21 de marzo de 1281, el Rey Pedro III de Aragón ordenaba al zalmédina de Zaragoza que –según fuero- nombrase abogado para que defendiese a “ciertas viudas que no pueden tener abogado” en un pleito contra la ciudad de Zaragoza”¹¹³.

No obstante, esta igualdad y defensa jurídica del pobre quedaba relegada a un segundo plano ante los intereses de los poderosos.

Además de este cargo en el apartado jurídico, también existían otros oficios, como el de “padre de huérfanos”, el cual, en un principio tenía la tarea de “hacerse cargo de las criaturas expósitas o de menores de edad sin familia y con pobreza, acogiéndolos unos días antes de buscarles acomodo apropiado”. No obstante, con la afluencia de nuevos habitantes a las ciudades, tuvo que desarrollar labores policíacas¹¹⁴. El “procurador de los miserables”, al igual que el cargo de abogado o “padre de huérfanos”, buscaba la defensa de estos marginados.

Además de las diferentes formas de asistencia que acabamos de citar, también existían otras no tan comunes, como era el caso del cirujano de los pobres, el cual debía visitar a estas gentes sin cobrar un salario. También hemos encontrado otras profesiones del sector sanitario, como médicos, cirujanos y boticarios, que solían actuar en

¹¹² UBIETO ARTETA, A., “Pobres y marginados en el primitivo Aragón”, *Aragón en la Edad Media*, nº 5 (1983), p. 8.

¹¹³ *Idem*.

¹¹⁴ SAN VICENTE PINO, A., “Recuerdos y remiendos de una tesis doctoral sobre el oficio concejil de Zaragoza llamado Padre de los huérfanos”, *Aragón en la Edad Media*, nº 20 (2008), p. 728. El autor del texto para esta misma cita menciona a FALCÓN PÉREZ, I., “Paz, orden y moralidad en Zaragoza en el siglo XV. Estatutos dictados al efecto por los jurados”, *Aragón en la Edad Media*, nº 16 (2000), pp. 307-322.

hospitales bajo el paraguas de una cofradía que agrupaban a los profesionales de este sector¹¹⁵.

Para ilustrar y respaldar lo expuesto hasta la fecha, a continuación se recoge un ejemplo perteneciente a la cofradía de médicos cirujanos y boticarios de Huesca que refleja de una manera perfecta cual era la labor de estos profesionales:

Item, ordenan mas que atendido que en la ciudat por la pobreza de aquella ayan muchos pobres que seyendo enfermos e no podiendo trebalar ni haviendo qui cure ni piense en ellos mueren muy muchos por falta de meges, he por no poder bastar a pagar las medicinas que haurian mester, e por no haver que comer, ordenan que por complir una de las mayores obras de misericordia que eser puede en los tales pobres enfermos, que qualquiere mege de la dita confraria que sera clamado al tal pobre enfermo que por caridat lo vesite con muyta diligencia, e si mester hi seran dos hi vayan dos e por la confraria se le paguen quantas medicinas haura mester. E si ultra todo esto poria falecer lo dito enfermo por falta de no hauer que comer la confraria hy supla segunt la facultat de aquella car aviendo misericordia de aquellos tanto miserables [...] bastara pora todo como basto he farto ha tantos miliares de gentes con Vº panes he dos peces. E que los apotecarios hayan a dar las medicinas pora los tales pobres enfermos al cabal por caridad¹¹⁶.

La paradoja jurídica que rodeaba a los pobres era a todas luces compleja. Por un lado, la acuciante fiscalidad fue en numerosísimas ocasiones la causante del empobrecimiento de las familias más humiles. Pero por el otro lado, en ocasiones será esta misma fiscalidad la que empleará parte de los ingresos para intentar paliar los efectos de la pobreza, pretendiendo de este modo ayudar a los más necesitados.

Para finalizar, la asistencia a los más desfavorecidos tomará diferentes caras, las cuales van desde la más sencilla limosna individual y anónima, pasando por la creación y mantenimiento de instituciones, en su gran mayoría laicas, como las cofradías y hospitales, hasta otras formas de ayuda fiscal como las que acabamos de examinar. Al calor de lo analizado en este bloque, la asistencia durante la Baja Edad Media viró hacia

¹¹⁵ PÉREZ GALÁN, C., “La cofradía de médicos, cirujanos y boticarios de Huesca: Un ejemplo de compromiso social con la pobreza”, *Aragón en la Edad Media*, nº 21 (2009), pp. 197-220.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 217.

la laicidad. Se transformó paulatinamente en una caridad en la que la cristiandad solo estaba presente en un segundo plano, véase como ejemplo las cofradías, las cuales ayudaban a las gentes pertenecientes al gremio o a la cofradía en cuestión, mientras que al mismo tiempo se encontraban bajo la advocación o el amparo de un santo o una santa.

3. LA REACCIÓN DE LA SOCIEDAD A LA POBREZA MEDIEVAL

Debido al amplio cromatismo de tipos de pobreza y a las muchas formas de asistencia existentes para paliarla, la actitud de la sociedad medieval ante este fenómeno no puede considerarse en ningún caso homogénea. El estrato social condicionaba en gran medida la reacción; así, los religiosos relacionaban este hecho con el mundo evangélico y la vida de Jesús, mientras que los grupos poderosos veían en los pobres una vía para alcanzar la salvación eterna por medio del ejercicio de la caridad. En el término medio de la ecuación, el pueblo llano observaba este fenómeno con cierto recelo y preocupación, consciente de que cualquier combinación de factores desfavorables o más o menos azarosos podía sumirles en ella¹¹⁷.

Al margen de estas tendencias, durante el siglo XII la pobreza experimentó una progresiva evolución. Abandonó su posición ideal, cercana a Dios y a la ideología evangélica de la Iglesia, en la cual el desfavorecido era una bendición, para convertirse en un problema socio-cultural al cual había que dar una solución urgente, todo ello durante las siguientes centurias bajomedievales. Esta nueva visión, cargada de connotaciones negativas hacia la figura del pobre, presentaba al sujeto de estudio como un ser inmoral incluso, recibiendo numerosas críticas de la sociedad del momento¹¹⁸.

Durante los apartados siguientes trataremos de analizar y comprender el binomio presentado, las dos reacciones que la sociedad experimentó ante la pobreza medieval, así como la profunda transformación que sirvió de puente entre ambos períodos; por un lado, la aceptación de una pobreza ideal y casi divina, sustentada por los dos estratos privilegiados y soportada por el tercero, y por el otro, la visión del pobre como una lacra social, como un problema a erradicar propia del último siglo de la Edad Media.

a) LA ACEPTACIÓN DE LA POBREZA TRAVÉS DE LA RELIGIOSIDAD

Durante los siglos medievales, la Iglesia jugó un papel primordial, ya que fue la única institución capaz de llevar las riendas de una Europa dividida política y

¹¹⁷ VALDEÓN BARUQUE, J., “Problemática para un estudio de los pobres y de la pobreza en Castilla a fines de la Edad Media”, *A Pobreza e a Assistência aos Pobres na Península Ibérica durante a Idade Média*, nº 2 (1973), pp. 889-918.

¹¹⁸ FOSSIER, R., *Histoire sociale de l'Occident médiévale*, París, Armand Colin, 1970, p. 296.

socialmente¹¹⁹. Esta institución fue acumulando paulatinamente poder, llegando a ser el núcleo de la mayor parte de los aspectos sociales y culturales que rodeaban a los pueblos y ciudades europeas. Debido a semejante demostración de autoridad, las sociedades medievales se vieron profundamente influidas por sus preceptos. En las capas más bajas de la sociedad apareció lo que se denominó como *religiosidad popular*, que nació como contrapartida de la religión más elitista que hasta el momento había copado toda la atención. Esta nueva concepción de la religión permitió al pueblo “vivir la fe y compartir la experiencia cristiana”¹²⁰. Gracias a este fenómeno surgieron devociones complementarias para facilitar este acercamiento, como la ampliación del santoral y la creación de nuevas figuras sacras. Además, existía un deseo de ver a Cristo en alguna de sus formas¹²¹, por lo que el pobre, al identificarse en cierto modo con la vida de Jesús, se convertía en su reflejo.

Para poder entender la complejidad que el ideal de pobreza alcanzaba en esta época nos hemos visto obligados a recurrir al análisis de textos de la Biblia, donde hemos comprobado que los pobres ocupaban un lugar destacado, siendo tratados con suma cautela. Valga como primer ejemplo el libro de El Antiguo Testamento, donde subyace la postura de denuncia, dando a entender en todo momento que “Dios se encontraba del lado de los oprimidos”¹²².

Dios levanta del polvo al pobre y del muladar exalta al menesteroso,
para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor¹²³.

El libro de El Nuevo Testamento y la venida de Cristo –quien vivirá en la más absoluta pobreza e instará lo mismo a todos aquellos que le seguían– profundizarán en la idea ya mencionada de proximidad al pobre. Jesús incitaba a repartir los bienes propios entre los más necesitados y condenaba a aquellos que no lo hicieran¹²⁴, asimilando la concepción de la pobreza como una condición humana¹²⁵.

¹¹⁹ GARCÍA DE CORTÁZAR, J.A. y SESMA MUÑOZ, J.A., *Manual de historia medieval*, Alianza, Madrid 2014, pp. 418-421.

¹²⁰ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... *Op.cit.*, p. 125.

¹²¹ SÁNCHEZ HERRERO, J., “Desde el cristianismo sabio a la religiosidad popular de la Edad media”, *Clio & Crimen* nº 1 (2004) pp. 301-335.

¹²² ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... *Op.cit.*, p. 125.

¹²³ 1 Samuel 2:8.

¹²⁴ GUERRA LÓPEZ, R., “Pobreza y Cristianismo. Hipótesis sobre la comprensión e incomprendimiento de una experiencia social y religiosa” en GENDRAU, M., (Coord.), *Los rostros de la pobreza. El debate*, México

Jesús le miró con afecto y le contestó: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Así tendrás riqueza en el cielo. Luego, ven y sígueme¹²⁶.

Este pasaje ejemplifica de una manera extraordinaria la postura adoptada por El Nuevo Testamento y la regla básica de la caridad cristiana, anteriormente ya mencionada; los pobres eran utilizados como una vía de salvación, como un medio para alcanzar el cielo por aquellos que estaban situados en una posición favorable en la desigual sociedad medieval.

Los pobres –según recoge la Biblia– jugaron un papel esencial en la vida de Jesús, lo cual ha provocado que el Cristianismo se vea obligado a valorar la figura del pobre. Las mismas pretensiones de salvación eterna que regían la vida de los más poderosos serán también las que pauten la vida de los pobres voluntarios, como vimos en el primer bloque del presente trabajo. Mas bien es cierto que, aunque sean un pilar vital del Cristianismo, en esta religión no solo tenían cabida los pobres, sino que gozaba de una amplia diversidad donde albergar todo el tejido social. A través de las obras de misericordia proclamaban el amor al prójimo y conformaban algunos gestos de austeridad que “intentaban compensar los desequilibrios de un mundo sumamente desigual”¹²⁷. Dichas obras de solidaridad constituían un claro ejemplo de la religiosidad popular, fuertemente consolidada ya durante este periodo de la Edad Media. “El pueblo vivió largamente este tipo de santidad [...] debido a la falta de participación de los fieles y a la incomprendición de las palabras y los ritos litúrgicos”¹²⁸. Dicho de otro modo, si los pobres estaban situados “entre grandes hombres y ocupando un lugar de honor”¹²⁹, los que de alguna forma les asistían buscaban ocupar un espacio similar.

En conclusión, este apartado inicia el recorrido transformacional que sufrirá la actitud de la sociedad medieval ante el fenómeno de la pobreza desde la imagen del pobre ideal, evangélico y casi divino. Hemos comprendido como este sujeto fue visto, desde el punto de vista eclesiástico, como la reencarnación del ideal de vida que Jesús

D.F., Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2005, p. 170.

¹²⁵ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... *Op.cit.*, p. 126.

¹²⁶ Samuel 1-2:8.

¹²⁷ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... *Op.cit.*, p. 129.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 130.

¹²⁹ Samuel 1-2.

vivió y predicó entre sus discípulos, y desde la óptica de los estratos adinerados, los cuales se sirvieron de ellos como un camino hacia la salvación eterna, como una vía para expiar sus pecados. Pasamos a continuación a analizar la transformación sufrida durante los últimos siglos medievales, cerrando así el binomio, cuando la reacción de la sociedad ante este fenómeno sufrió una evolución y pasó a considerarlo un problema a erradicar.

b) LA POBREZA COMO PROBLEMA: EL RECHAZO

A partir del siglo XII, la concepción de la pobreza cambiará. Pasará de haber sido concebida como una bendición a estar considerada durante las próximas centurias como un problema social y cultural. Las razones de estos cambios son múltiples, pero todas ellas se conjugarán para consolidar la transformación que este fenómeno sufrirá hacia su vertiente más negativa.

Al margen de la pobreza involuntaria, cuyo sufrimiento no es escogido por el sujeto y por tanto poco o nada puede hacer por cambiarlo, el caso de los pobres voluntarios, que hasta ese momento habían sido vistos con cierta bondad, pasará a analizarse con recelo por el conjunto de la sociedad. Todas aquellas órdenes mendicantes y movimientos heréticos, antaño tan bien considerados, empezaron a ser perseguidos bajo la defensa de que se estaban alejando de los valores cristianos actuales, anclados en el intento caduco de “devolver a la Cristiandad a sus raíces y algunos autores y corrientes, cansados de la inoperancia pontificia, decidieron emprender su propio estilo de vida al margen de las normas de la Curia Romana”¹³⁰. Tal rechazo dio como resultado nuevas formas de entender la pobreza dentro del estamento eclesiástico, generando discusiones que pivotaron “entre la forma más conveniente de atender a los pobres, si darles socorro para evitar que mendigaran o darles libertad para mendigar, así como la redacción de importantes tratados doctrinales sobre la pobreza”¹³¹.

El advenimiento de nuevos órdenes políticos y socio-económicos con aires renovadores provocó un crecimiento demográfico y una concentración en los núcleos urbanos. A su vez, la política nobiliar vivió un profundo des prestigio con la llegada de

¹³⁰ RAMÍS BARCELO, R., “El pensamiento político franciscano de la corona de Aragón (S.XIII-XV): Modelos, paradigmas e ideas”, *Mirabilia*, nº 18 (2014), p. 128.

¹³¹ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... *Op.cit.*, p. 131.

un sistema económico cuya piedra angular ahora era la nueva burguesía, la cual tenía bajo su control tanto el comercio como las formas de producción. Todas estas numerosas transformaciones favorecerán a su vez que la opinión hacia los pobres se torne desfavorable.

Además, la desconfianza hacia estos grupos marginales se veía sumamente acrecentada por los falsos rumores que corrían acusándoles de portadores de todo tipo de enfermedades, debido a su suciedad y desnutrición - recordar que una de las mayores preocupaciones durante la Baja Edad Media fueron las enfermedades y la muerte¹³², por lo tanto una acusación así no es en absoluto una banalidad. Podemos poner en relación este hecho con el fuerte rechazo al que los pobres debían hacer frente de una manera cada vez más habitual¹³³. Una de las medidas para solucionar tal situación por las que optarán las autoridades pertinentes será el poner en aislamiento a este tipo individuos¹³⁴, la búsqueda en algunos casos de lo que años más tarde Foucault denominará “gran encierro”¹³⁵. Otra solución a tener en cuenta fueron los trabajos forzados, medidas que se persiguieron siempre el objetivo de eliminar esa tan repudiada pobreza¹³⁶.

El gran auge de la pobreza y de sus sujetos debido a los problemas bajomedievales -hambre, guerra y enfermedades- harán que los grupos dirigentes les considerasen “como un peligro para su status social”¹³⁷. Los pobres rurales no recibieron el mismo tratamiento que aquellos que residían en los núcleos urbanos, ya que la caridad vecinal presente en las zonas rurales hacía de ellas un lugar más sosegado donde sobrellevar tal calvario. Del mismo modo, las tierras comunales de estas zonas rurales permitían abastecerse a estas gentes de alimentos y madera para poder sobrevivir¹³⁸. Por el contrario, los núcleos urbanos se convirtieron en receptores de personas indefensas provenientes de todas las zonas, donde verdaderamente la pobreza mostraba su cara más

¹³² Fue común durante esta época culpabilizar tanto a pobres, gitanos y judíos entre otros grupos sociales desclasados de ser portadores de enfermedades y demás males para el resto de la sociedad.

¹³³ HINOJOSA MONTALVO, J., “Los judíos en la España medieval: de la tolerancia a la expulsión” en MARTÍNEZ SAMPEDRO, M.D., *Los marginados en el mundo medieval y moderno: Almería, 5 a 7 de noviembre de 1998*, Almería, Instituto de Estudios, 2000, p. 36.

¹³⁴ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media...* Op. cit., pp. 262- 264.

¹³⁵ FOUCAULT, M., *Historia de la locura en la época clásica.*, México D.F., Fondo de Cultura Económica 1967, pp. 76-125.

¹³⁶ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media...* Op. cit., p. 263.

¹³⁷ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... Op.cit., p. 132.

¹³⁸ MONSALVO ANTÓN, J.M., “Percepciones de los pecheros medievales sobre usurpaciones de términos rurales y aprovechamientos comunitarios en los concejos salmantinos y abulenses”, *Revista de Historia*, nº7 (2005-2006), p. 44.

cruel, debido entre otras cosas a las altas cargas fiscales hacia los pequeños labradores y a las políticas de sucesión hacia el primogénito varón¹³⁹.

Ante la venida de estos nuevos habitantes, “los nuevos ricos- comerciantes, artesanos, terratenientes, etc.- temieron perder su posición hegemónica ante este grupo de gente anónima pero temida, capaz de subvertir el orden social”¹⁴⁰. Como medida de defensa y contención frente a los recién llegados, los grupos dirigentes buscaron la manera de aislarlos y controlarlos¹⁴¹. Algunos ejemplos encontrados de estas prácticas iban desde los que apostaban por el trabajo, hasta los que creían en la laicización de la asistencia, donde estos nuevos ricos podían aliviar sus angustias morales.

A través de la literatura, vemos como el trabajo y la acumulación de riquezas iba adoptando ese matiz positivo que hasta el momento habían copado los pobres y su estilo de vida.

A partir de esta época, “no solamente se produjo la expulsión por pobreza, enfermedad y desvalimiento, sino que también por criminalización de conducta [...] o más bien por la que se temía que fuera llevada a cabo por el gran número de excluidos”¹⁴². Cada desclasado tenía unas conductas incívicas particulares, propias de su grupo social: a los mendigos se les atribuía el robo y el asesinato; a las mujeres, la prostitución y el amancebamiento, mientras que a los huérfanos, la truhanería, el vagabundeo o la picaresca que practicaban junto a las doncellas. Queda pues claramente plasmada la “relación directa entre pobreza y vileza” construida durante los siglos bajomedievales.

Sin embargo, mientras el pobre seguía siendo endemoniado por los poderes civiles, la Iglesia continuaba el sermón que tanto había calado en siglos anteriores. La institución eclesiástica “pedía a los fieles que refrenasen el enojo que sentían hacia todas esas personas miserables”¹⁴³, bajo la idea de la igualdad de todas las personas tras el nacimiento. Este llamamiento desde el púlpito para reprimir las conductas negativas o

¹³⁹ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media...* Op. cit., pp. 215-220.

¹⁴⁰ ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... Op.cit., p. 132.

¹⁴¹ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval...* Op. cit., pp. 319-355.

¹⁴² ESCOBAR CAMACHO, J.M., “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”... Op.cit., p.134. El autor del texto se basa en la idea de CÓRDOBA DE LA LLAVE, R., “Marginación social y criminalización de las conductas” en LADERO QUESADA, M.A., (Coord.) *El mundo social de Isabel la Católica: la sociedad castellana a finales del siglo XV*, Madrid, Dykinson, 2004, pp. 299-300.

¹⁴³ LÓPEZ ALONSO, C., *La pobreza en la España medieval...* Op. cit., p. 341.

violentas hacia los pobres es el más claro indicador del nivel de repulsa que levantaban estos grupos entre la sociedad de la época.

En definitiva, hemos asistido a la evolución a lo largo de la Edad Media que sufrió la opinión existente sobre un tema tan delicado como era la pobreza. En origen, la imagen del pobre se asemejó a la de Cristo, pero como hemos visto en el presente apartado, el paso de los siglos y su consiguiente transformación trajeron consigo una total degradación de esta idea, hasta llegar a ver este grupo como uno de los problemas sociales y económicos más graves del momento. Durante el segundo periodo analizado hemos atendido a las medidas más o menos acertadas que los dirigentes llevaron a cabo para intentar paliar los efectos de la pobreza, como lo fueron los trabajos obligatorios o la reclusión total o parcial del resto de la sociedad.

CONCLUSIONES

Durante toda la Baja Edad Media, la presencia de colectivos sumidos en la pobreza fue constante. Estas personas fueron vitales para el orden social del momento ya que desempeñaban un papel definido dentro de la sociedad. En este trabajo se ha intentado analizar la situación que sufrían dichas gentes sin rostro en los documentos escritos.

A lo largo de este último bloque reflexionaremos acerca de las conclusiones que hemos podido ir extrayendo del análisis de los diferentes apartados de este trabajo. Retomando la cuestión que ha vertebrado todo el trabajo, podemos decir que estamos más cerca de poder dar una posible respuesta a esta. A lo largo del siguiente apartado, seguiremos la estructura que hemos utilizado durante todo el trabajo.

La pobreza durante la Baja Edad Media se vio representada por tres grandes grupos de pobres los cuales congregaban a todos aquellos que compartían unas características similares. Hemos podido analizar los diferentes grupos, desde los pobres involuntarios, “aflijidos de la salud, de la edad o de la suerte, incapaces físicamente o mentalmente de asumir su existencia”¹⁴⁴ a los pobres voluntarios, aquellos que abrazaban dicha pobreza por propia decisión. Este tipo tenía el objetivo de experimentar la situación que —según la Biblia— vivió Jesús. Hasta los falsos pobres, aquellos que vieron en la asistencia que recibían estos grupos marginales, una forma de ganarse la vida de manera poco honrada.

Es de dicha asistencia de la que ha versado el segundo epígrafe. Ante la gran heterogeneidad de los grupos marginales bajomedievales, estos tuvieron a su vez diversas formas de asistencia a su disposición. Desde la más simple limosna, entregada en mano de forma individual y anónima hasta instituciones más complejas como las cofradías o los centros hospitalarios que llegaron a ofrecer incluso servicio médico a los que la necesitaban. No debemos olvidarnos tampoco de los servicios que el Rey o el municipio ponían al servicio del pobre, como podía ser el abogado de los pobres, el cirujano de los pobres o el padre de huérfanos. Todos estos servicios, de una forma u otra ayudaron al pobre bajomedieval a subsistir en una época de cambios constantes. Estas formas de asistencia viraron su trayectoria durante las centurias bajomedievales ya

¹⁴⁴ MOLLAT, M., *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media...* Op. cit., pp. 256.

que pasaron de una ayuda más relacionada con la religión católica a transformarse en una asistencia de carácter laico.

De la misma manera que las formas de asistencia sufrieron cambios, la visión que la sociedad tenía de estos grupos marginales también fue variando a lo largo de las centurias bajomedievales. Los pobres, pasaron de ser considerados como una parte esencial para la salvación de cualquier persona a través de las obras de misericordia a ser considerados como un problema económico-social para cualquier territorio.

Podemos decir pues, que ni la tipología, ni la asistencia ni la visión de estos grupos marginales permanecieron estáticas, sino que fueron variando a lo largo de los siglos. Esto nos da una imagen de la pobreza como un elemento en constante cambio y evolución y no de un elemento estático.

ANEXO 1:



Hieronymus Bosch, “El Bosco”, *Los trucos de los falsos mendigos: diversas artimañas del arte de pedir*, h. 1520-1540, Viena, Albertina.

BIBLIOGRAFÍA:

- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, Madrid, Castalia, 2015, pp. 423-447.
- ARAGONÉS ESTELLA, Esperanza, “La moda medieval navarra: siglos XII, XIII, XIV”, *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, nº 74 (1999), pp. 521-562.
- BARRAL RIVADULLA, María Dolores, “Un ejemplo de arquitectura civil medieval: el Hospital de peregrinos de Monterrei”, *Porta da aira: revista de historia del arte orensano*, nº6 (1994-1995), pp. 239-244.
- CANELLAS LÓPEZ, Ángel, «Noticias sobre eremitismo aragonés», *España eremítica: Actas de la VI Semana de Estudios Monásticos, Abadía de San Salvador de Leyre, 15-20 de septiembre de 1963*, nº 7 (1970), pp. 257-308.
- CARLÉ, María del Carmen, *La sociedad hispano medieval: grupos periféricos, las mujeres y los pobres*, Buenos Aires, Gedisa, 2000, pp. 103-154.
- CASTILLÓN CORTADA, Francisco, *Colección diplomática de la villa altorargonesa de Fonz*, Monzón, Centro de estudios de Monzón y Cinca Medio, 1997, pp. 65-70.
- CLARAMUNT RODRIGUEZ, Salvador, “El plats dels pobres de la parroquia de Santa Maria del Pi de Barcelona (1401-1428)”, *A pobreza e a assistênciam aos pobres na Península Ibérica durante la Idade Media*, nº 1 (1972), pp. 157-219.
- CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo, “La ruta hacia el abismo. Factores de marginación y exclusión social en el mundo bajomedieval”, *Semana de Estudios Medievales. Ricos y pobres: opulencia y desarraigado en el Occidente Medieval*, nº 21 (2010), pp. 367-394.
- CORTONES, Alfio, “Autoconsumo y mercado: la alimentación rural y urbana en la Baja Edad Media” en FLANDRIN, Jean Louis y MONTANARI, Massimo, *Historia de la alimentación*, Gijón, Trea, 2004, pp. 543-559.
- DAAS, Martha, “Food for the soul. Feasting and Fasting in the Spanish Middle Ages”, *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, nº 25 (2013), pp. 65-74.

- CAMPO GUTIÉRREZ, Ana del, *Los libros de testamentos de los notarios zaragozanos Tomás Batalla (1349) y Domingo Aguilón (1362)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014, pp. 107-109, 149-154.
- DOSSE, François, “La expansión”, en DOSSE, F., *La historia en migajas*, Valencia, Alfons el Magnanim instituciò valenciana d'estudis i investigaciòn, 1989, pp. 101-134.
- ESCOBAR CAMACHO, José Manuel, “La pobreza: de virtud a vicio. La práctica de la caridad en la Baja Edad Media”, *Los caminos de la exclusión en la sociedad medieval: pecado, delito y represión. Semana de estudios medievales*, nº 22 (2011), pp. 109-144.
- FOSSION, Robert, *Histoire sociale de l'Occident médiévale*, París, 1970, pp. 283-317.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel y SESMA MUÑOZ, José Ángel, *Manual de historia medieval*, Alianza, Madrid, 2014, pp. 413-620.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen, *Del nacer y el vivir Fragmentos para una historia de la vida en la Baja Edad Media*, Zaragoza, Institución Fernando el católico, 2005, pp. 107-132.
- GARCÍA HERRERO, María del Carmen y CAMPO GUTIÉRREZ, Ana del, “Indicios y certezas. “*Mulieres religiosae*” en Zaragoza (Siglos XIII-XVI)”, *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, nº 26 (2005), pp. 345-362.
- GARRAN MARTÍNEZ, José María, *La prohibición de la mendicidad, la controversia entre Domingo de Soto y Juan de Robles en Salamanca (1545)*, Salamanca, ediciones Universidad de Salamanca, 2004, pp. 31-44.
- GEREMEK, Bronislaw, *La estirpe de Caín*, Madrid, Mondadori D.L., 1991, pp. 51-105, 227-369.
- GRIECO, Allan, F., “Alimentación y clases sociales a finales de la Edad Media y en el Renacimiento” en FLANDRIN, Jean Louis y MONTANARI, Massimo, *Historia de la alimentación*, Gijón, Trea, 2004, pp. 611- 624.

- GUERRA LÓPEZ, Rodrigo, “Pobreza y Cristianismo. Hipótesis sobre la comprensión e incomprendimiento de una experiencia social y religiosa” en GENDRAU, Mónica, (Coord.), *Los rostros de la pobreza. El debate*, México D.F., Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2005, pp. 180-230.
- GUGLIELMI, Nilda, *Marginalidad en la Edad Media*, Buenos Aires, Eudeba, 1986, pp. 9- 217.
- HINOJOSA MONTALVO, José, “Los judíos en la España medieval: de la tolerancia a la expulsión” en MARTÍNEZ SAMPEDRO, M.D., *Los marginados en el mundo medieval y moderno: Almería, 5 a 7 de noviembre de 1998*, Almería, Instituto de Estudios, 2000, pp. 25-51.
- LÓPEZ ALONSO, Carmen, *La pobreza en la España medieval: estudio histórico-social*, Madrid, Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986, pp. 41-695.
- LITTLE, K. Lester, *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa medieval*, Madrid, Taurus, 1978, pp. 164-171.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Luis, “Pobres, pobreza y asistencia en el Edad Media Hispana”, *Medievalismo*, nº 18 (2008), pp. 67-108.
- MOLINA MOLINA, Ángel Luis, “Los juegos de mesa en la Edad Media” *Miscelánea medieval murciana*, nº 21-22 (1997-1998), pp. 215-238.
- MOLLAT, Michel, *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media*, México D.F, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 9-269.
- MONSALVO ANTÓN, José María, “Percepciones de los pecheros medievales sobre usurpaciones de términos rurales y aprovechamientos comunitarios en los concejos salmantinos y abulenses”, *Revista de Historia*, nº7 (2005-2006), pp. 37-74.
- PÉREZ GALÁN, Cristina, “La cofradía de médicos, cirujanos y boticarios de Huesca: Un ejemplo de compromiso social con la pobreza”, *Aragón en la Edad Media*, nº 21 (2009), pp. 197-220.

- RAMÍS BARCELO, Rafael, “El pensamiento político franciscano de la corona de Aragón (S.XIII-XV): Modelos, paradigmas e ideas.”, *Mirabilia*, nº 18 (2014), pp. 110-131.
- RAPP, Francis, *La iglesia y la vida religiosa en Occidente a fines de la Edad Media*, Barcelona, 1973, pp. 85-86.
- RHEINHEIMER, Martin, *Pobres, mendigos y vagabundos. La supervivencia de la necesidad, 1450-1850*, Madrid, Siglo XXI, 2009, pp. 77-153.
- RIAL GARCÍA, Serrana, “Casar doncellas pobres, paradigma de la caridad cristiana”, *Obradoiro de Historia moderna*, nº 3 (1994), pp. 71-86.
- RODRIGO ESTEVAN, María Luz, *Testamentos medievales aragoneses. Ritos y actitudes ante la muerte (siglo XV)*, La Muela, Ediciones 94, 2002, pp. 253-256.
- RODRIGO ESTEVAN, María Luz, “Poder municipal y acción benéfico-asistencial. El concejo de Daroca 1400-1526”, *Aragón en la Edad Media*, nº 12 (1995), pp. 287-317.
- RUBIOLO GALÍNDEZ, Marcos Eugenio, “La historia de la pobreza medieval. Algunas notas para su renovación”, *Temas medievales*, nº12 (2004), pp. 193-206.
- SALINERO CASCANTE, María Jesús, “El imaginario del vino en la literatura medieval. La dualidad vida-muerte.”, *Cuadernos de investigación filológica*, Nº 33-34 (2007-2008), pp. 213-242.
- SAN VICENTE PINO, Ángel, “Recuerdos y remiendos de una tesis doctoral sobre el oficio concejil de Zaragoza llamado Padre de los huérfanos”, *Aragón en la Edad Media*, nº 20 (2008), pp. 723-736.
- SÁNCHEZ HERRERO, José, “Desde el cristianismo sabio a la religiosidad popular de la Edad media”, *Clio & Crimen*, nº 1 (2004) pp. 301-335.
- SARASA SÁNCHEZ, Esteban, “Vasallos de señorío y levantamientos anti-señoriales” en SARASA SÁNCHEZ , E., *Sociedad y conflictos sociales en Aragón*

siglo XIII- XV. Estructuras de poder y conflictos de clase, Madrid, Siglo XXI, 1981, pp. 131-178.

- SIGÜENZA PELARDA, Cristina, “La vida cotidiana en la Edad Media: la moda en la pintura gótica”, *Semana de Estudios Medievales de Nájera*, nº7 (1997), pp. 353-368.
- TELLO HERNÁNDEZ, Esther, *Aportación al estudio de las cofradías medievales y sus devociones en el reino de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 47-111.
- TOMÁS FACI, Guillermo, “Conflictos durante la construcción de los señoríos de Ribagorza (Siglos XI-XII): la donación de Chía la monasterio de San Victorián por Alfonso I y sus consecuencias”, *Aragón en la Edad Media*, nº 20 (2008), pp. 795-810.
- UDI, Juliana. “Propiedad lockeana, pobreza extrema y caridad”, *Revista de estudios políticos*, nº157 (2012), pp. 165-188.
- UBIETO ARTETA, Antonio, “Pobres y marginados en el primitivo Aragón”, *Aragón en la Edad Media*, nº5 (1983), pp. 7-22.
- VALDEÓN BARUQUE, Julio, “Problemática para un estudio de los pobres y de la pobreza en Castilla a fines de la Edad Media”, *A Pobreza e a Assistênciam aos Pobres na Península Ibérica durante a Idade Media*, nº 2 (1973), pp. 889-918.
- VILLAGRASA ELÍAS, Raúl, *La red de hospitales en el Aragón medieval (ss.XII-XV)*, Zaragoza, Institución Fernando el católico, 2016, pp. 11- 111.
- VINYOLES I VIDAL, María Teresa y GONZÁLEZ I BETLINSKI, Margarita, “Els infants abandonats a les posrites de L'hospital de Barcelona (anys 1426-1439)” en *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña medieval Vol.2*, dirigido por RIU RIU M., Barcelona, C.S.I.C., 1981-1982, pp. 192-285.
- VINYOLES I VIDAL, María Teresa, “Ajudes a donzelles pobres a maridar” en RIU RIU, Manuel en *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña medieval. Volumen misceláneo de estudios y documentos*, Barcelona, C.S.I.C., Institución Milá y Fontanals, Departamento de Estudios Medievales, 1980, pp. 362-372.

PÁGINAS WEB:

- “http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=13535. [Consultado el día: 01/09/2016]”.